

Carmen de Burgos



¡Imposible!

textos.info
biblioteca digital abierta

¡Imposible!

Carmen de Burgos

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8473

Título: ¡Imposible!

Autor: Carmen de Burgos

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 21 de enero de 2025

Fecha de modificación: 21 de enero de 2025

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

¡Imposible!

Al llegar al recodo de la vereda, Ramón se detuvo un momento y volvió la cabeza.

Sus ojos se abrieron como si quisiera abarcar todo el panorama y grabarlo en su cerebro; después la mirada se fijó en un solo punto, en una pequeña casita que blanqueaba en la lejanía; un sollozo levantó su pecho, y, haciendo un supremo esfuerzo, continuó su camino.

Ocho días después Ramón estaba en Roma principiando su vida de artista.

No le seguiremos paso a paso en sus luchas con la sociedad y consigo mismo. Imitaremos á los amigos, que sólo acuden después del triunfo..

Por eso no narro las angustias de Ramón cuando, á solas en su taller, arrojaba desesperado los pinceles que se negaban á dar vida y realidad á las concepciones de su mente.

Al fin, la mano educada empezó á obedecer al pensamiento, y el artista gustó esas dulces emociones que agitan el alma en los momentos de inspiración.

Pero ni aun en ellos, cuando con la carne temblorosa y el espíritu engrandecido por el soplo divino del genio, el mundo entero desaparecía para él; cuando en su retina se dibujaba una mancha negra donde sólo brillaba la luz de la idea, ni en aquellos momentos sublimes olvidaba Ramón el paisaje de su tierra natal, que reproducía en todos sus cuadros.

La habilidad del artista disimulaba que los rasgos de sus mujeres, mozas ó rubias, niñas ó ancianas, tenían la unidad de un solo tipo, y el fondo de sus lienzos, ya presentaran la luz esplendorosa del medio día ó las sombrías brumas invernales, estaban también inspirados en un solo modelo.

Porque Ramón había dejado aquella tierra soñando conquistarse un nombre y una posición para ofrecérselas á la mujer que amaba.

Ella era rica y noble; sólo el Arte podía elevarlo á él, pobre hijo del pueblo, para llegar hasta ella sin que su dignidad padeciera por una unión desigual.

Y las aspiraciones de Ramón se habían realizado. Príncipes y Reyes honraban al pintor genial que había sabido triunfar en todas las exposiciones con sus obras maravillosas.

Tenía oro y gloria; y, sin embargo, Ramón no volvía á su pueblo.

Durante su triste vida de lucha no se atrevió á escribir á su amada, y después sintió miedo; miedo de que la ausencia hubiese alterado aquel amor, que él guardaba y cuya terminación no podía concebir.

Por fin se decidió á volver á su patria, necesitaba ver á su novia y contemplar aquel cuadro de belleza suprema que había despertado su vocación de artista.

Una mañana bajó de un lujoso departamento de primera, en la estación de su tierra natal, aquel pobre muchacho que partiera diez años antes en la pesada diligencia.

Nadie lo conoció; aquellas calles y aquellos rostros no eran ya como él los había dejado. Cuando partió llevaba juventud, fe y esperanza en el triunfo; hoy traía el miedo de la decepción.

Porque Ramón veía con terror que no era bastante el Arte para satisfacer todo el impetuoso desbordamiento de vida que rebosaba en su alma insaciable, aun después de terminada la obra artística.

* * *

La noche oprime la tierra con su pesado manto de sombras cuando Ramón sale del hotel.

Va solo por las desiertas calles y su mano oprime febrilmente el mango de su puñal.

Ramón ha vivido tanto tiempo lejos de nuestro mundo, solitario en las serenas regiones del arte, que sus ideas no se ajustan á nuestra ley moral.

Ramón cree tener derecho de vida ó muerte sobre aquella mujer adorada, para quien ha escalado un puesto en la sociedad; y sabe que esa mujer no le ama, y que en aquella reja, oculta por las campanillas y las madresevas, vuelve á asomar la cabecita rubia que ha inmortalizado su pincel, para repetir á otro hombre sus juramentos de amor.

Para Ramón no hay consideraciones ni convencionalismos, no piensa en los diez años de ausencia sin noticias suyas; no ha dejado de amar un instante y los años apenas representan un día para él. Aquella mujer es suya, es su genio, su arte, su inspiración, su alma, y aquella mujer no puede abandonarla sin que él la mate.

Atraviesa delirante las calles y sale del pueblo, pasa ante la puerta de la vieja iglesia donde su madre le enseñó las primeras oraciones, sin que la idea religiosa se levante en su alma; cruza cerca del pequeño cementerio que guarda los restos de los que le amaron, y su recuerdo no borra el deseo de venganza que bulle en su mente.

Al fin ve la casa de su novia, la ventana y el rayo de luz que se escapa de las entreabiertas maderas, haciendo destacarse la querida cabecita rubia.

Al pie de la reja un hombre escuchaba las mismas palabras que él había oído tantas veces en aquella hora: una nube de sangre obscureció su vista, dentro de su cerebro crujió el eco de las frases presentidas, y el puñal se alzó en su mano.

En el mismo instante la luna rasgó las sombrías nubes, y un rayo de su pálida luz vino á reflejarse en la hoja de acero.

A los ojos de Ramón apareció el espléndido paisaje que había reproducido de memoria tantas veces, el monte con su blanca cumbre de eternas nieves y el río serpenteando entre un fondo de esmeralda.

Deslumbrado por aquel cuadro de belleza viva y palpitante, con perfumes y movimiento, ante la gran obra de arte de la Naturaleza, el puñal se escapó de sus manos y huyó de aquel sitio.

* * *

Un mes más tarde era objeto de todas las conversaciones del pueblo, la misteriosa casita que Ramón había hecho construir en el lugar más

abrupto de a sierra.

Aquella casita, donde vivía solo con su criado, tenía una gran pieza con las paredes de cristal, que permitían ver por todas partes el panorama.

Allí tenía Ramón su estudio; monje de la sublime región de la belleza que lo había librado de convertirse en asesino.

Y cuentan los indiscretos que lograron acercarse, que Ramón pintaba todo el día con ardor febril, para romper siempre de noche el lienzo, murmurando una sola palabra: ¡Imposible!

El artista, á pesar de todo su genio, se reconocía impotente para copiar á la Naturaleza.

Carmen de Burgos



Carmen de Burgos y Seguí (Almería, 10 de diciembre de 1867-Madrid, 9 de octubre de 1932) fue una periodista, escritora, traductora y activista de los derechos de la mujer española, también conocida como Colombine también firmó con seudónimos como «Gabriel Luna», «Perico el de los Palotes», «Raquel», «Honorine» o «Marianela». Perteneciente a la generación del 98, se la considera la primera periodista profesional en España y en lengua castellana por su condición de redactora del madrileño Diario Universal en 1906, periódico que dirigía Augusto Figueroa.

Además de su intensa obra periodística son destacables sus conferencias en el ámbito del movimiento feminista; como por ejemplo: La misión social de la mujer (1911) y La mujer en España. Entre sus novelas más populares puede citarse Puñal de claveles, escrita al final de su vida y basada en el suceso conocido como el crimen de Níjar, que tuvo lugar el 22 de julio de 1928 en el Cortijo del Fraile, en los Campos de Níjar, y que fue una de las inspiraciones con que contó Federico García Lorca para sus Bodas de sangre.

Se la considera una de las primeras defensoras del papel social y cultural de la mujer. Defendió asimismo la libertad y el goce de existir. Decididamente independiente, creyó en un mundo mejor y fue una temprana "feminista", aunque ella odiaba ese término. En su obra La mujer moderna y sus derechos (1927) definía su postura como un feminismo conciliador al explicar «No es la lucha de sexos, ni la enemistad con el hombre sino que la mujer desea colaborar con él y trabajar a su lado». No fue muy bien considerada por un importante sector de los críticos y escritores contemporáneos que en muchas ocasiones colocaron su labor y su obra relegada y reducida a la condición de "amante" de Ramón Gómez de la Serna.